

EL TIEMPO EN VALLADOLID**TEMPERATURA**MÁXIMA ▼ MÍNIMA ▼
14° 2°

	SÁBADO	DOMINGO	LUNES
VALLADOLID			
MEDINA DE RIOSECO			
PEÑAFIEL			
MEDINA DEL CAMPO			

INQUIETANTES**JAVIER LÓPEZ DÍAZ**
LATIDOS**PACO ALCÁNTARA**

Compartí con Javier López uno de esos momentos insólitos que nunca se olvidan, ver como un corazón echa a andar en el cuerpo de otra persona. Un silencio sobrecogedor envolvió la sala en la que una docena de profesionales participaban en la intervención quirúrgica. Unos segundos de incertidumbre hasta que la pequeña víscera comenzó a latir, de nuevo, mientras el corazón enfermo se apagaba en la mano de uno de los cirujanos. Nada más salir del quirófano, me contó que, a pesar de que formaba parte de su trabajo, “no te acostumbras y continuas excitándote cuando el corazón despierta, vuelve a arrancar y coge ritmo”. Era el trasplante cardíaco número 54 que se realizaba en el Hospital Clínico de Valladolid. Han pasado casi diez años. La cifra ha aumentado hasta las 140 intervenciones y, este cardiólogo, reconoce que la emoción continúa intacta, cada vez que presencia este arranque de vida.

En este tiempo, ha asumido nuevas responsabilidades en el Servicio Cardiología. Ostenta la jefatura de sección de Investigación y Docencia. Una figura que existe en muy pocos hospitales españoles. Sin embargo, el doctor López Díaz defiende la visión de su superior, Alberto San Román, que ha apostado por primar la enseñanza y la investigación, como complemento a una buena clínica. “El paciente, no solo quiere que le escuches y le intentes arreglar su problema, también valora que estés a la última en el conocimiento de nuevas técnicas que resuelva el mal que le ha traído a la consulta”, comenta convencido de que es imprescindible que los centros sanitarios combinen la investigación puntera, con una cuidada tarea asistencial.

De ahí que lamente que las administraciones no primen que el potencial de la investigación clínica se encuentra en los hospitales. No hay que limitarse a curar pacientes y disminuir la lista de espera. Con una población envejecida, en Castilla y León resulta prioritario profundizar y ofrecer alternativas terapéuticas a males como el infarto, la cardiopatía isquémica, la endocarditis o la valvulopatía degenerativa. ¿Por qué no fomentar la figura de los clínicos investigadores?, propone. Especialistas que dediquen parte de su horario a la investigación, una labor que no iría, exclusivamente, a su publicación en una revista científica, sino que se aplicaría directamente a los pacientes.

De su paso por Estados Unidos, donde realizó el último año de formación como cardiólogo, importó sus conocimientos sobre células madre. Un vallisoletano de 65 años fue el primer paciente al que se le implantó en Europa, directamente en el corazón, inyecciones de células mesenquimales, procedentes su propio cuerpo. El enfermo experimentó una mejoría sensible.

De sus padres y abuelos, todos maestros, ha heredado la empatía de quien sabe escuchar, transmitir conocimientos y despertar el espíritu crítico. Infunde tranquilidad y certeza. Necesita pocas palabras para ofrecer una respuesta. Se apasiona lanzando una hipótesis que pueda convertirse en una teoría científica y relata con regocijo el aprendizaje que desarrollan los 15 MIR (médicos internos residentes), que, se forman gracias a la labor coral de los cardiólogos de este Servicio del Hospital Clínico. Una nueva generación de profesionales a los que se les incita a preparar trabajos sobre nuevas líneas de curación y a colocar al paciente como eje central de su actividad clínica.

Médico, profesor e investigador vocacional, Javier López se ilusiona cuando enumera las comunicaciones que sus compañeros y pupilos han presentando en distintos congresos médicos. Él lleva unas 200 presentaciones y otras 70 publicaciones en revistas científicas, enfocadas, principalmente, en la endocarditis. “No te imaginas la alegría cuando recibes un correo en el que te anuncian que tu artículo ha sido aceptado”, relata con cierto orgullo.

Sin embargo, no hay mayor satisfacción que el agradecimiento, incluso, cuando no se ha podido salvar la vida. “Que la familia reconozca que has hecho todo lo posible, es la mejor recompensa”. No somos inmortales, sentencia, y la medicina no trata solo de prolongar más la vida, sino también de mejorar la calidad de vida de las personas.